THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

C. I.

~~662.8~~
~~P2551~~
~~v.2~~

a 00003 496915

This **BOOK** may be kept out **TWO WEEKS ONLY**, and is subject to a fine of **FIVE CENTS** a day thereafter. It is **DUE** on the **DAY** indicated below:

16 Apr '58 EH

MAR 6 1961

23 Sep '63 LW

3 Jan

COMEDIA FAMOSA.

LA LINDONA DE GALICIA.

DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVÁN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Sancho, Rey de Castilla.
Don Garcia su hermano, Galàn.
Don Fernando, Rey de Leon.
Don Ramiro su hermano, Galàn.
Don Diego Ordoñez de Lara.
Ordoño, Barba.
Mormojon, Gracioso.
Doña Lindona, Dama.
Doña Linda, su hija.
Doña Elvira, Dama.
Don Rodrigo.
Don Basco.
Don Mendo.
Fortun, Barba.
Illàn, Criado.
Dos Embaxadores.
Gallegos.
Gallegas.
Soldados.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines à una parte, y à la otra sordinas, y caxas destempladas, y salen Don Garcia, Galàn, muy bizarro, y Soldados arrastrando Vanderas, y traen en una fuente dos Coronas.

Garc. MAndarme entrar por el Parque
con la victoria, trayendo
Estandartes de dos triunfos,
y Coronas de dos Reynos:
no recibirme Don Sancho,
ni Don Alonso, y suspenso
vèr, sin decirme la causa,
en mi aclamacion el Pueblo;
y haver llegado à los quartos
de Palacio, donde veo
unos cubiertos de luto,
y otros de gala compuestos,
y hallar en mi confusion
de marmol los lisonjeros,
necios por considerados,
y pesados por molestos;
no sè lo que pueda ser:
vive Dios, que no lo entiendo.
Sabed què es esto, pues no hay
quien me diga lo que es esto:
dad voces à mis hermanos,
y decidles, como vengo
coronado de victorias,
y ceñido de trofeos:
Repitense las dos salvas.
Decidles::- pero otra vez
en armoniosos estruendos
mi aclamacion interrumpen
salvas, y coros funestos;
otra vez sordinas, y otras
destempladas caxas: Cielos,
no sè lo que pueda ser!

Vive Dios, que no lo entiendo,
ſino es que reyna Don Sancho,
y que eſtà mi padre muerto:
proſeguid. *Sold.* 1. Còmo, ſi eſtàn
cerradas las puertas? *Garcia.* Necios,
rompedlas, aunque à lo ſacro
ſe debe mayor reſpeto:
entrad. *Sold.* 1. Ya abren, y ſale
un hombre.

Sale Don Diego Ordoñez de luto.

Diego. Triſtes ſuceſſos,
por el ſobervio Don Sancho,
à eſte Reyno les prometo.
Sold. 1. Don Diego Ordoñez de Lara
es el que ſaliò. *Garcia.* Don Diego?
Diego. Rey, y ſeñor?
Garcia. Yo Rey? *Diego.* Vos
Rey, y de Galicia. *Garcia.* Cierto
eſtoy ya, por lo que ignoro,
Don Diego, de lo que pierdo.
Vos la Corona me dais,
vos del Sol me haceis lucero;
noche es Caſtilla, y Leon,
que pues nazco, el Sol ſe ha pueſto:
Mi padre el Rey Don Fernando
ſin duda muriò. *Diego.* Ya en cercos
de luz es de las Eſtrellas
ſacro, y vividor deſprecio:
ya eſpiritu con Dios vive
en ſoberanos Imperios;
que el Sol que en Leon ſe pone,
nace en el Aries eterno.
Sienta ſu falta Caſtilla,
y el gr an Succeſſor de Pedro
ſu perſona, y la Fè llore
la mageſtad de ſu Imperio:
y vos, Infante, y ſeñor,
generoſo ſentimiento
pagad al mas juſto Rey,
y al padre mas ſanto, y bueno;
y ſi quereis vèr mi amor,
acreditad los efectos.
Sin veros con vueſtro hermano,
partìos à Galicia luego;
que Rey que empieza callando,
quiere proſeguir haciendo;
y ſi haciendo mal, gran mal
de tanto callar infiero.

Garcia. Don Diego, ſino entendiera,
que eſſo es piedad, y no miedo,
me enojàra aqui con vos.
Yo, que à un Eſquadron no buelvo
de barbaros las eſpaldas,
matandolos cuerpo à cuerpo,
he de temer à Don Sancho?
Aunque tirano, y ſobervio
contra mì agravios conſpire,
vive Dios, que el rendimiento
ha de ſer de la fortuna,
y no de mi heroico pecho.
Entrad, amigos; mas ya
de la gran ſala han abierto
las puertas, y en dos Teatros
galas miro, y lutos veo.

Tocan caxas, y clarines, y deſcubreſe al lado derecho el Rey Don Sancho muy bizarro, con ſu Corona, y Cetro, ſobre un Trono, y acompañamiento de gala; y al izquierdo, al sòn de ſordinas, ſe verà un tùmulo, y en èl el Rey Don Fernando ſu padre, difunto, coronado, y armado, y acompañamiento de luto.

Si eſto ſe hace por mì,
previniendome mi daño,
ya admiro aqui el deſengaño,
ya miro el engaño alli:
la mageſtad es aſsi,
y aſsi ſe ha de reſolver,
que el mas terreno poder,
ſombra es vil, y ſueño leve;
pues la diſtancia es tan breve,
que hay entre el ſer, y no ſer.
Alli tu dia muriò,
para que nazca tu dia,
que el que vès tiniebla fria,
pompa de luz oſtentò:
donde tù naces naciò,
alli tu grandeza adquiere,
y à los hombres ſe prefiere,
y aqui en ſombras ſe deshace;
porque el Rey Don Sancho nace
tan cerca de donde muere.
Sancho. Don Garcia, bien venido;
refiereme tus victorias,
glorias aumenta à mis glorias,
en el dia que he nacido:

Cò-

Còmo en Segovia te ha ido,
y en Avila? mas ya abonas
la eternidad que pregonas;
y ya veo, que repartes
à mis pies los Eſtandartes,
y à mis ſienes las Coronas.
Rinde à tu hermano mayor
la obediencia, pues la ley
de ſerlo me hace tu Rey,
y tu natural Señor.

Garcia. La grandeza, y el valor
del glorioſo Don Fernando,
nueſtro padre, eſtoy mirando,
que aquì otro Rey no ſe vè;
y aſsi, es razon que le dè
la gloria al que eſtà reynando.
Recibid, Rey, y ſeñor, *Paſſa al tùmulo.*
con el llanto de mis ojos,
de dos Reynos los deſpojos,
de dos Reyes el honor:
mas ya burlais vencedor,
en Monarquìas mas bellas,
mis Coronas; pues por ellas,
acreditando arrebòl,
os dà diamantes el Sol
de vividoras Eſtrellas.
Los dos havemos cumplido
con el triunfo, y con la gloria;
vos en darme la victoria,
yo en haverla conſeguido:
y pues à tiempo ha venido,
que el Sol Coronas os diò;
las que mi brazo os ganò,
nombre me dèn oportuno,
que deſpues de vos, ninguno
las merece mas que yo.

Sancho. Detente, aguarda, Garcia.

Garcia. Què mandas?

Sancho. Que mas cortès
eſſas Coronas me dès,
pues la mageſtad es mia.

Garcia. Inadvertencia ſeria
dartelas, que fuera hacer
tributario mi poder,
y flaca mi fortaleza;
porque pienſa mi cabeza
muchas Coronas romper.
Dos ſon, y tengo hacer tantas
como el Cielo tiene Eſtrellas,
mageſtad con que ponellas,
ſi de dos ſolas te eſpantas:
èſtas que deſprecio, y quantas
la ambicion, y fortaleza
dàn al poder, y à la alteza;
y mas, ſi en el Orbe hay mas,
en mi cabeza veràs,
y me ſobrarà cabeza.

Sancho. Mucho afàn te han de coſtar
las Coronas que deſprecias;
porque han dado ya en ſer necias,
y en nada no han de acertar.

Garcia. Yo que las sè deſpreciar,
las ſabrè, ſi es meneſter,
acariciar, y atraer;
y aſsi, ſi à Galicia vàs,
las que deſprecio, veràs
ſi allà las sè defender.

Sancho. Fiero eſtàs: mucho blaſonas.

Garcia. Soy Rey.

Sancho. Yo ſolo el Rey ſoy.

Garcia. De mis ſobras, pues te doy
à puntapies las Coronas.

Sancho. Bien tu mageſtad pregonas;
mas mira lo que hay, Garcia,
del peſar à la alegria.

Garcia. Y tù, Sancho, echa de vèr
lo que hay del llanto al placer,
pues todo cabe en un dia.

Sancho. Dios las Coronas me dà.

Garcia. A mì el Imperio, y la Ley.

Sancho. El ſabe quien ſerà Rey.

Garcia. El ſabe quien Rey ſerà.

Sancho. Por mì la Juſticia eſtà.

Garcia. Y por mì eſtà la Juſticia.

Sancho. Ambicion, dì. *Garcia.* Dì, malicia.

Sancho. Yo Rey en Caſtilla ſoy.

Garcia. Yo en Galicia à ſerlo voy.

Sancho. Yo te buſcarè en Galicia.

Repitenſe las ſalvas, y vaſe Don Garcia, con ſu gente, y baxa del Trono el Rey Don Sancho.

Sancho. De mi heroico padre, luego,
con la grandeza propueſta,
ſe haga la pompa funeſta,
traduciendo à Arabia el fuego:
que ſi es un deſaſſoſsiego

comun el reynar, ya soy
rayo, que en las nubes doy
fuego, que empieza à encenderse,
y en Leon no ha de temerse
mas rayo de donde estoy.
No ha de consentir Castilla,
ni Leon, en sì otro Rey;
Dios me ensalza con su Ley,
y à mis hermanos humilla:
mio es el Cetro, y la Silla;
y assi, partirmela à mì
no pudo mi padre, aqui
soberano en mi alvedrìo,
que èl muerto, el Imperio es mio,
pues su heredero nacì.

Rodrigo. Señor::- *Diego.* Señor::-

Sancho. Bueno està.

Rodrigo. Mira bien, que importa vello.

Diego. Advierte::-

Sancho. Nadie hable en ello,
que mi enemigo serà:
el Rey magestad me dà.

Diego. Temo ya su maldicion,
pues que tus hermanos son.

Sancho. Todos son vanos errores,
que aunque es verdad que haytraidores,
no hay con los Reyes traicion.
Vizcaya, y Galicia dàn
à mi Cetro la obediencia,
y es desmembrar su potencia,
si divididos estàn:
mis dos hermanos podràn
un Convento desde aora
ilustrar, pues los mejora
mi padre con injusticia:
y à Vizcaya, y à Galicia
marchad, à Toro, y Zamora.

Vanse al sòn de caxas, y clarines, y salen cantando, y baylando Gallegos, y Gallegas, y Doña Lindona, Dama, muy bizarra, à lo Gallego, y un Menino con una Niña recien nacida.

Musica. Quatrocentos años viva
à Lindona de Galicia,
ainda, que pàra filla,
assi un fillo nos parera.

Gallego 1. Exe, Linda fermosa,
quijeron vostras Galegas
dar vos fijas à fanegas,
por bizarra, è por fermosa.

Gallego 2. Con justicia el nome os dàn
en Galicia de Lindona,
porque en ò mundo tal dona
meus ollos non facharàn.

Lindona. Sea anos de Ribadulla
solar, è facenda miña,
per quein sou Doña Lindona,
rica fembra de Galicia;
siendo meu grande Maorgado,
en contorno de la Riba,
catorce leguas, pobradas
de altos Castellos, è Villas.
A vosa grande lealtade
finco muyto agradecida,
que en os gustos de os Vassallos,
os señores se acreditan.
Pedidme mercedes tudos,
non dudeis, pedid, que ainda,
que en tutela estàn mi algos,
teño falajas de estima.
Somo essas cumbres, meas Cabras,
sino son neve con vida,
serpentes forman de prata,
que à ò llano se precipitan:
Cabritiños, como as ervas
brancas azocenas pintan;
ò alabanzas, que à Deus sempre
dàn en sus peles escritas:
Entre os Carneiros, as Bacas,
montes de jaspe fabrican,
è mentras pacen los ollos,
pensan que os montes caminan:
Maires de trigo, y centeo,
que olas de esmeraldas rizan,
me seca el Sol, que de airo
despois diluvios me rindan:
Suas frutas me dàn as prantas,
ò Mar os peces, que crian,
as frores suas lisonjas,
os ventos suas avecillas:
A ò fin, os montes, y maires,
prantas, frores, è campiñas,
obedientes à meus pes,
se estàn morrendo de risa:
E pois Deus, Serranus, quiso
facerme fembra tan rica,

y me dà deſpois Infante,
per feredeyra eſta filla,
que oxe embautiſmada; vein
à chamarſe Doña Linda
duas vegadas, pois es
Linda por cara, è por pila:
pedidme mercedes tudas.

Sale un Gallego.

Gallego. Daime albricias, daime albricias.
Lind. Eu las mando: mais de què?
Gallego. Voſo eſpoſo Don Garcia
eſtà en ò Caſtello. *Lind.* Ceos,
yuntas tantas alegrias,
ſin duda matarme queiren:
pregue à Deus, que por ben viñan.

Sale Don Garcia.

Garcia. Todos os quedad à fuera.
Lind. Conde miño? *Garcia.* Linda mia?
Lind. Meu ſeñor, meu ben.
Garcia. Ya, eſpoſa,
llegò el deſeado dia,
en que en tus brazos celèbre
mis venturas, y mis dichas.
Ya, Linda mia, eres Reyna
de eſta glorioſa Provincia,
en quien los Suecos burlaron
las Romanas Monarquìas.
El ſoberano Fernando,
Rey de Leon, y Caſtilla,
y mi padre, que entre rayos
orientes Auroras piſa,
Rey de Galicia me dexa
nombrado, contra la embidia
de Don Sancho, en cuyo pecho
ſe deſpedaza en sì miſma;
y porque las prevenciones
los Imperios eternizan,
por ſer oy tan importantes,
vengo, mi bien, con tal priſa.
Oy harà tu frente Sol
con puntas, que rayos fixan
la deidad de los metales,
y el monſtruo de las codicias.
Diſpon galas, prevèn joyas,
porque en mis Sòlios compitan,
con la hermoſura mayor,
que es competir con tì miſma.
Y pues de aqui eſtà diſtante
la Coruña nueve millas,
alli, mi Linda, te aguardo,
que es bien que yo alli elija
Lugar tan fuerte, advirtiendo
de mis hermanos las iras.
Alli la nobleza toda
me aguarda; y alli à la viſta
de mi miſmo premio, quiero
que la Corona te ciñas.
Lind. Meu marido, meu ſeñor,
dexay que eſta eſcrava indigna
à los voſos pes ſe arroje. *Arrodillaſe.*
Garcia. La Mageſtad de rodillas?
lo divino profanado?
eſſo es obligarme, Linda,
à que por tierra me poſtre.
Lind. Ay, què de feyteycerìas,
y mimos ſabeis facer!
Garcia. Quièn en tus prendas divinas
diſcurre con ſeſſo? *Lind.* Quein?
quein ſin antollos me mira.
Garcia. No conſiente dilacion
mi cuidado. *Lind.* Voſa filla,
que de embautiſmar tracemos,
miray. *Garcia.* Ay dulce primicia
de nueſtro amor! ay pedazo
del alma! ay alma mia!
que ya eſtà entera, ſi ha eſtado
en tres partes dividida.
Proſpero, y feliz principio
eſte Angel me pronoſtica:
ſi un Rey dos Angeles tiene,
Dios quiere que tres me rijan.
Llevala, Linda, contigo,
porque de Eſtrella me ſirva
en el mar en que me engolfo.
Lind. Ya tein aceyte, y la Criſma,
que es el aceyte de Deus,
que arde en ſu Igreſa bendita.
Garcia. Eſta Cruz, que honra mi pecho,

Ponele una Venera.

en el ſuyo à voces diga,
que es de Galicia heredera.
Lind. A patena es eſcollida:
levay cincuenta Eſcudeyros,
que de vos cuidado tiñan;
y ſi dineyros vos faltan,
que la grandeza pobrican,

poney ſaco en meus teſoyros.
Garcia. Ay nieve, ay criſtas, ay cifra
de los milagros de Dios.
Lind. Baſta, feyticero, mira
que amor liſonjero muyto,
as veras deſacreditas.
Los Galleg. Viva ò Rey noſo ſeñor.
Garcia. Y decid tambien que viva
la Reyna, pues oy merece
la Corona por juſticia.
Los Galleg. Viva Reyna, y viva ò Rey.
Lind. Cantad as andanzas miñas;
boray por patio dîneyros,
que es bein celebrar ù dia
en que Reyes ſe coronan,
y Princeſas ſe bautizan.
Muſica. Quatrocentos años viva
à Lindona de Galicia.
Mozas de la Ribadulla
facey reverenzas al Sol, y à la Lua.

Entranſe cantando, y baylando, y ſalen Don Baſco, Don Mendo, y dos Embaxadores Portugueſes.

Baſco. No ha de ſer Reyna la que fue manceba
del Rey, aunque Lindona es en Galicia
la mas rica, y mas noble. *Mendo.* El Reyno aprueba
tu parecer. *Baſco.* Es honra, y es juſticia.
Mendo. No havrà perſona que à tu voz ſe mueva,
ſi à la Lindona engrandecer codicia.
Baſco. Si Rey pretende ſer, buſque otra eſpoſa.
Mendo. O fiera embidia! ò maſcara engañoſa!
Baſco. Por eſſo inſtancia ha hecho en que vinieſſen,
atropellando ſuſtos, y temores,
de Lisboa, y la copia le truxeſſen
de la Infanta Leonor. *Mendo.* En ſus amores
muy tibias prevenciones me parecen.
Baſco. Antes ſon en ſu encanto las mayores;
porque es Leonor milagro ſoberano,
ſino es que à la verdad venciò la mano:
Y aſsi, viendo reſuelto el Reyno, y viendo
de Leonor la beldad, y la hermoſura,
ha de olvidar à Linda. *Mendo.* Eſſo pretendo.
Baſco. Eſſo el Reyno tambien, Mendo, procura:
del pincèl ya los rayos eſtàs viendo,
y la copia del Sol alma en luz pura.
Mendo. Bella muger! *Baſco.* Borròn es la Lindona:
merece de dos Orbes la Corona.
Embax. 1. Buena luz tiene aqui. *Saca un retrato.*
Embax. 2. Las ſalvas dicen, *Caxas, y clarines.*
que llega Don Garcia. *Baſco.* Ya ha llegado.
Salen Don Garcia, y acompañamiento.
Garcia. Ya los nobles mis glorias contradicen.
Còmo me he de caſar, ſi eſtoy caſado?
que aſsi los ſacrilegios ſe autoricen!
Baſco. El Reyno eſtà, ſeñor, determinado
en que elijas muger, ò no entregarſe.
Garcia. Pues con la que le doy no puede honrarſe?
Mendo. Dice, ſeñor, que la que fue tu amiga,
ſu Reyna no ha de ſer. *Garcia.* Siempre mi eſpoſa

fue

fue Linda, y como tal mis manos liga;
y es engaño penſar de mì otra coſa:
Mucho mi sèr, y guſto deſobliga
quien eſta accion me manda indecoroſa:
Lindona ha de reynar en la alma mia,
ò no ha de tener Cetro Don Garcia.
Baſco. El Reyno, gran ſeñor, es de tu hermano,
y voluntariamente ſe te entrega
con eſta calidad. *Garcia.* Calla, villano.
Baſco. Mira, ſeñor, que la paſsion te ciega.
Garcia. Sin Linda no es ſer Rey, es ſer tirano.
Mendo. Eſta es fuerte ocaſion, à ſus pies llega,
y llega tù tambien. *Garcia.* Fieros rigores!
quièn ſois? *Embax.* 1. De Portugal Embaxadores.
Garcia. Què quiere Don Alonſo? *Emb.* 2. Quiere darte
eſte Sol por eſpoſa. *Garcia.* Què locura!
dexadme. *Baſco.* Eſſo es, ſeñor, deſeſperarte.
Garcia. Nada ha de hacer la copia en mi cordura:
pero venga, que en ella al deſpreciarte,
tambien hay deſprecio à ſu hermoſura;
que fuera con el Angel de Lindona
hollar poco el hollar una Corona.
Què mano ingrata, y vil en nueſtro nido
oy nos turba la paz? quièn el ſoſsiego?
mas pienſo, que Amor viene prevenido
de tanta luz, para dexarme ciego:
Sin duda el que pintò anduvo advertido,
y aunque tardaſſe mucho acabò luego:
todo eſte lienzo es Sol, todo alegria;
ò hermoſo ſalteador del alma mia!
Si el pincèl no deſmiente las idèas,
prodigio eres del mundo ſoberano;
todas ſon à tu viſta ſombras feas
de tu deidad, ò ya apologio vano:
ya, hermoſa admiracion, concepto ſeas
de tu cielo, el imperio no es humano;
grande es tu mageſtad, y tu excelencia,
pues te pones con Linda en competencia.
Imagen liſonjera, què me quieres?
tù con Linda te opones, tù en el alma
tiranamente mageſtad adquieres?
mio el triunfo ha de ſer, mia la palma:
mas ſi quieres vencer, Amor, no eſperes,
que previenes borraſcas en tal calma:
Ola. *Baſco.* Què manda vueſtra Alteza?
Garcia. Quitad de mi preſencia eſſa belleza.
Quièn, aleve, atrevido, y arrojado,
donde ſolo preſide Linda bella,

me

me embiò la traicion de eſte traslado?
adelfa vil, con Aſpides en ella!
Mendo. Los Portugueſes viendote abraſado
en tanto Sol, fixaron eſta Eſtrella
à ſu ecliptica hermoſa, y pueſta junto
à ſu explendor harà pequeño punto.
Garcia. Haced quitarla luego, que es locura
atreverſe una Eſtrella à abiſmo tanto:
Quieren llevarſe el retrato, y detienelos.
mas à dònde os llevais tanta hermoſura,
dexandome la ſombra, y el eſpanto?
Embax. A donde eſtè premiada ſu luz pura,
ſin dar voz al deſprecio, y vida al llanto.
Garcia. Con que es eſta Leonor?
Embax. 2. Eſta es la gloria
de Portugal, y ſu mayor victoria.
Garcia. Hombres, què me haveis traìdo?
eſta copia es homicida.
Baſco. Un borròn, que todo es vida,
y un sèr, que todo es ſentido;
un aſſombro reducido
à la belleza mas rara,
que ſoberana, y avàra,
peregrina, y ſingular,
eſtà hablando, ſin hablar,
con mas fuerza que ſi hablàra.
Garcia. Retrato, ſi ſois deidad,
y ſi cielo pareceis,
còmo de infierno teneis
el rigor, y la crueldad?
Dexadme en Linda, y dexad,
que triunfe de ella cortès;
mas tan ſabio, y ſutil es,
que para matar mejor
de amor, ſe ha valido Amor
de eſpiritu Portuguès.
Entre la coronacion
el Reyno à Linda no aguarde,
porque llegue, aunque mas tarde,
Leonor à la poſſeſsion:
razones de eſtado ſon
las paces con Reyno tal,
mintamos lo desleal
con las razones de eſtado,
y ocupe el pueſto el traslado
que pierde el original.
Leonor, y el Reyno han podido
dexarte, Linda, burlada.

Tocan caxas, y clarines, y los Grandes ſacan la Corona, y ſalen Doña Lindona, y ſus Criados con la Niña.

Gallego 1. Ya vès nos ama entrenzada.
Garcia. A tal fè, tan fiero olvido!
Lind. Ya Cetro è mis manos teño;
què bein lograda ocaſion!
Rey, ſi à la Coronazon,
Vaſſallos, ſi à tempo veño,
meu ſeñor, meu Rey, ya vou
à ſer con vos coironada.
Baſco. Eſtà tu ſilla ocupada.
Lind. Quein miña cadeira ocupa?
Mendo. La que del Reyno te priva.
Garcia. Aquì la prudencia importa. *ap.*
Lind. Tirayla eſſa imagen morta.
Garcia. Antes es la imagen viva.
Lind. Què decìs?
Garcia. Que eſta luz pura,
Linda, primero llegò.
Lind. Farèla pedazos. *Garcia.* Diò
ſu eſpiritu à la pintura
tantas almas, que en qualquiera
pedazo vida tendrà;
y aſsi, impoſsible ſerà,
que aun hecha pedazos muera.
Lind. Eu ſo la voſa muller,
dexay eſſas zumberìas,
advertid, que en demasìas,
mal ſufrida vendrè à ſer.
Si por ſorte no ſe os membra,
yo ſo (non lo fagais bulla)

ſe-

ſeñora de Ribadulla,
y en Galicia Rica Fembra:
y aſsi, eſſa muller votay
de miña cadeyra logo;
miray que os ceos ſon fogo,
è que ſou quein ſou miray.
Botayla logo, porque
ſi la colera me aburre,
vive Deus, que os deſpachurre,
catay que facerlo sè.
Garcia. Linda? *Lind.* Si Reyna non sò,
non sò Linda, aunque lo ſea,
pois quedo corrida, y fea.
Garcia. Linda, el Reyno me pidiò,
por ſus razones de eſtado,
llenas de tanto rigor,
que me caſe con Leonor;
y eſcuſandome obligado
de tu amor, fuerza me ha hecho;
y aunque sè que yo hago mal,
en un lance tan fatal,
no del alma, ni del pecho
te aparto, que es impoſsible,
ſino del Reyno; y aſsi,
culpa al Reyno, que anda aqui
tan reſuelto, y tan terrible.
Lind. Y la palabra, y la mao?
Garcia. Linda, no dexan cumplilla.
Lind. Y el meu honor, y eſta filla?
Garcia. Yo la honrarè. *Lind.* Caſtellao,
que es peor que ſer Gallego,
morreràs à maos miñas;
y eſtas no ſon fanfurriñas,
que ira de Deus à ſer chego.
Garcia. Seas, Linda, lo que quiſieres,
que deſobligado quedo
en la Mageſtad què heredo.
Lind. En mì eſcarmentad, mulleres;
catay quein los homes ſon:
para eſto venir me has feyto
à ò Coruña? O falſo peyto!
Garcia. Eſta es mi reſolucion:
con Leonor me coronad,
que ya deſde oy es mi eſpoſa.
Lind. Aqui de Deus: què zeloſa
eſtou! *Garcia.* De aqui la ſacad.
Lind. Què eſto os homes fagan!
què eſto os Ceos ſufran!
Morro, aqui du Rey,
que el honor me furtan.
Fembras de miña caſa,
nobres de miña alcurnia,
ſentey meus deſprezos,
choray meas injurias.
Falſo Cavaleyro,
anima perjùra,
patife do Algarve,
ò vilaon de Aſturias:
aſsi las doncellas
ſe engañan, y eſtrullan?
mais eu ſo la flaca,
eu la ſin meſura.
Quein de un Rey, que engaña,
fin cara ſegura;
ſi promete à Deus,
y home deſpues burla:
Una noyte, imagen
de la mia ventura,
chegaſte, tirano,
à la Ribadulla,
de fatigar feras,
ſin ferir ninguna:
quein ſe aconſellaray
con las feras brutas.
Os teus Cazadeyros,
que ò nome me anuncian,
y por èl te fiz
francas mis craufuras,
por terra deytaron
tomillos, è juncia,
que à tuos pes facian
alcatifas Turcas,
y en manteles, feytos
de copos de eſpuma,
cheyroſos, y albos
como à neve pura:
Quantos impoſsibles
para el home cuidan
terra, vento, y maires,
mias meſas abundan:
Tudo farta en ellas,
ſin viños, ni frutas,
que ſolo faltou
ſervirte cotufas:
Deſpois en falagos
de algodon, y prumas,

que feciſte campo
de engañoſas cuitas,
aguardaſte à ò Sol,
que à verte madruga;
y ſombras facendo
verdes catalufas,
en ò meu Caſtelo
reacio procuras
engaytar un alma,
que exe ingrato zumbas:
Con teus zorroclocos
engaños, è induſtrias,
contrataſte, à ò fin,
miña fermoſura:
Diſteme la mao,
no una bolta, ò duas,
ſino mil, de ſer
meu marido: ò aſtucia
de amante rapoſo,
que à cordevra buſca,
para facer de ela,
riſa con dentes, è uñas!
Eſto miſmo has feyto
conmigo; procura
fugir meu rigor,
que en mì Deus te anuncia:
Morderey à terra,
y ſerey ſegunda
Cava Caſtellana,
y de infernos furia:
Y pois me feciſte
venir à Coruña
à facer à ò Reyno
publicas meas cuitas;
pregue à Deus, que en ellas
rayos te confundan;
à Leonor non goces,
ſeu pay non te cumpra
la palabra, è mao;
gueyrras te conſuman;
Don Sancho te mate,
no haches quein te acuda
en tuas afliccìones,
ſi ſocorro buſcas:
Y à ò fin, pregue à Deus,
pois de mi honor triunfas,
que Rey à ſer vengas
tarde, mal, è nunca.

Garcia. Tarde, mal, ò nunca? no
podrà ſer, ſi aqui tan cerca
de la Corona me vès,
que caſi eſtà en mi cabeza.
Lind. Deus, en tan poca diſtancia,
pode facello. *Garcia.* Porque adviertas,
que pides un impoſsible,
quiero que aqui Rey me veas
luego, preſto, y bien, haciendo
deſprecio en eſta preſteza
de tu tarde, mal, ò nunca.
Lind. Antes, cruel, que lo veyas,
ò fruto de tus entrañas
votarè de eſſa chanela.
Toma la Niña, y la arroja à dentro.
Garcia. Matadla. *Lind.* Matayme.
Baſco. Echò
con no penſada fiereza
el Angel por la ventana,
que al Mar mira, entre eſſas peñas.
Lind. Eu la deyte: en los penedos
mil pedazos eſtà feyta.
Garcia. Muerto eſtoy, y enternecido:
Cielos, que eſto reynar ſea!
ya puede, ingrata, Galicia
decir, que el alma me cueſtas:
prended eſſe monſtruo ingrato.
Lind. Prendeyme.
Galleg. 1. La noſa Reyna
ſe empollou: choray, amigo.
Mendo. Oy la Corona te eſpera;
triunfa del mundo.
Salen el Rey Don Sancho, y Soldados.
Sancho. Tened,
que ſolo Don Sancho reyna
en Galicia. *Dent.* Arma, arma. *Caxas.*
Otros. Mueran todos, guerra, guerra.
Todos. Viva el Rey Don Sancho, viva.
Garcia. Valgame Dios! *Sancho.* Conſidera
ſi las Coronas te faltan,
ſobrandote en que ponerlas;
y ſi es breve la diſtancia,
que hay del placer à la pena.
Matadlo. *Garcia.* Juicios ſon de Dios.
Lind. Fizo, ingrato, ciertas
mias pregarias Deus. *Garcia.* Quièn
tan gran mudanza creyera!
Sancho. Muera eſte ingrato.

Garcia.

Garcia. Por què?
Sancho. Porque uſurpas mis grandezas,
ſabiendo que yo ſoy ſolo
el Rey. *Lind.* Si de mias querellas
quereis facerme vengada,
dexay que preſo le teña
en ò meu Caſtelo, à donde
morte ſin morrer padezca
eterna. *Sancho.* Quièn eres tù,
que aſsi en ſu priſion te vengas?
Lind. La Fembra de Ribadulla,
de ſuas barbaras promeſſas
zumbada, deſpois de haver
gaſtado mi honor. *Sancho.* Las ſeñas
de la Rica Fembra ſon.
Lind. Pois eu ſo la Rica Fembra
de Galicia, y ſou tu eſcrava,
ſi de eſté ingrato me vengas.
Sancho. Pues huelgueſe en tu priſion
ſu muerte. *Lind.* Morrerà en ella.
Sancho. Pleyto-omenage has de hacerme
de no ſoltarle. *Lind.* En à terra,
ni en Ceos Deus me recolla,
quando en libertad le veyas:
Morrerà preſo. *Garcia.* Es juſticia.
Sancho. Pues tù à la priſion le lleva,
y vamos à coronarme.
Lind. Oxe, vilaon, tus ofenſas
me pagaràs: pide amparo
à Leonor. *Garcia.* Loco es quien pienſa
que hay ſeguridad humana
entre la mano, y la lengua.
Lind. Morre aſsi. *Todos.* Viva D. Sancho,
Rey de Galicia. *Vanſe el Rey, y los ſuyos.*
Lind. Tu alteza
ſerà tarde, mal, è nunca:
Deus de tu rigor me venga.

JORNADA SEGUNDA.

Dicen dentro los primeros verſos, y luego ſaldràn el Principe Don Ramiro, Galàn, Fortun, Illàn, Don Mendo, y Mormojon, Gracioſo, de caza.

Princ. Tiradle.
Fortun. Seguidle. *Illàn.* Corre.
Morm. Cara le cueſta la miel.
Fortun. Las abejas dàn en èl.
Illàn. De las aguas ſe ſocorre.
Fortun. Echòſe al rio. *Princ.* Al ſalir
le atajad. *Illàn.* Cercad, Monteros,
la orilla. *Fortun.* Sus pies ligeros
montes ſaben deſmentir. *Salen.*
Princ. Agradable caza es
la de eſte fiero animal.
Fortun. No he viſto preſteza igual
para correr en dos pies.
Princ. Que un Oſſo, en dos pies, aſsi
corra tan velòz! *Morm.* Si huyera
en quatro pies, no mintiera
ſu naturaleza aqui:
y aſsi, de ello no te aſſombres,
que mil en la Corte vès,
que por andar en dos pies,
gozan privilegios de hombres:
y hombre conozco yo,
que puede, por lo eſpantoſo,
cazarſe en dos pies por Oſſo;
tan Oſſo Dios le criò.
Conforme à ſu eſpecie, y nombre
tiene una beſtia en rigor;
mas Dios te libre, ſeñor,
de una beſtia en forma de hombre.
Princ. Oſſos hace Lenophon
del panàl, que labra el Sabio;
los necios comun agravio
de naturaleza ſon.
Morm. Pues ſi en fiereza, y malicia
tantos en la Corte tienes,
para què à cazarlos vienes
à los montes de Galicia?
Jamàs tratò pie mortal
eſtos pàramos ſombrìos,
à quien melenas de rios
dàn melena de criſtal.
Princ. No es la caza la ocaſion,
porque eſtos montes fatigo,
que otros penſamientos ſigo,
ſiguiendo mi inclinacion.
Del Rey me retiro aſsi,
que en mis virtudes ſe ofende,
y contraſtarme pretende,
porque ſegundo nacì.
Poſtrò à mi tio en Zamora
ſacrilega alevosìa:

preſo bañò Don Garcia
de ocaſo ſu hermoſa Aurora.
En purpura la cogulla
el Rey mi padre tiñò,
quando en Cetro la trocò
en montes de Ribadulla.
Y aſsi, fingiendo cazar,
me retiro cuidadoſo:
Illàn, Mendo, què hay del Oſſo?

Illàn. Que ſe me pudo eſcapar
deſpues que ſe redimiò
del eſquadròn importuno
en el rio. *Princ.* Que ninguno
flecha, ò venablo logrò
en ſu pecho? *Illàn.* Quando fiera
en tan luciente cuchilla,
ſe dilataba en ſu orilla,
aguardando que ſaliera;
un monſtruo (que la hermoſura
es tambien monſtruoſidad)
tan monſtruo por la beldad
divina, inmortal criatura,
como por el trage, opueſto
con un nudoſo baſtòn,
al liſonjero eſquadròn
nos hizo dexar el pueſto
con tal preſteza, que fue
rayo de pieles cubierto.

Princ. Deidad ſerà del deſierto.

Illàn. Donde, gran ſeñor, ſe vè,
ni hay ave que ſe acuchille,
ni alterne quiebros ſabroſos.

Morm. Eſta es republica de Oſſos.

Fortun. Haſta que en ſombras ſe humille
el Sol con gigantes paſſos,
cuyas lucientes centellas
vàn iluminando eſtrellas,
que los confunden ocaſos,
puedes hurtar al calor
entre eſſos olmos laſcivos,
que à las yedras fugitivos
ſe redimen del amor;
pues el ſitio provocando
eſtà à ſoſsiego, y quietud.

Illàn. En eterna juventud
ſe eſtàn las plantas logrando
entre eſtas fuentes, que rien
las lagrimas de la Aurora.

Princ. Sobervio el Sol ſe mejora
de rayos. *Morm.* Que ſe deſvien
de eſte orizonte queremos,
ſin bolver paſſar de Sol
à Burgos. *Fortun.* Poco Eſpañol
ſiempre, Mormojòn, te vemos,
buſcando comodidades.

Morm. Diòme eſta condicion
la torre de Mormojòn,
que puede entre las Ciudades
del mundo, ſerlo tambien,
ſi mas ventura tuviera.

Princ. Liſonjas de primavera
entre eſtos olmos ſe vèn:
aqui paſſarè la ſieſta.

Fortun. Ola, un tranſportin.

Princ. Las flores
los ſaben mullir mejores;
eſte es monte, y caza es eſta:
dadme un cogin, y apartados
de mì, los Muſicos ſean
Ruiſeñores. *Fortun.* Ya deſean,
con ecos no articulados,
las plantas liſonjearte
aura, y ſueño. *Vaſe con Illàn.*

Morm. De algun Oſſo,
ò fiera, ſerà forzoſo
defenderte. *Princ.* Tù quedarte
puedes à guardarme el ſueño,
y la perſona. *Morm.* Yo? *Princ.* Si.

Morm. No es tanta ocaſion para mì,
que eres de eſtos montes dueño,
è Infante, y ſon achacoſos
de Oſſos los Infantes, pues
muerto à Don Fabila vès
à manos de un Oſſo; y Oſſos
dicen que han muerto tambien
oy catorce Mormojones.

Princ. Los Infantes ſon Leones;
Oſſos temor no te dèn. *Duermeſe.*

Morm. Yo temor? yo temor? antes
el fracaſo prevenido,
valor, y prudencia ha ſido;
y aſsi, advertirte que Infantes,
y Mormojones han muerto
à manos de Oſſos, ſeñor,
es atinado valor:
Señor? arrugòſe: cierto

es

es mi fin de manotada:
oyes, señor? mas valiera,
que la Musica estuviera
aqui, que tan retirada.
Musica. Si quereis vèr el rigor,
que han puesto en Amor los Cielos,
mirad en Amor los zelos,
y vereis lo que es Amor.
Sale Doña Linda vestida toda de pieles, como arrebatada de la Musica.
Linda. Amor. *Morm.* Sino me engaño
Osso, ò salvage es aquel,
y otros diez vienen tràs èl:
què atròz! què fiero! què estraño!
Llamo al Infante: señor?
mas no entiende mis recelos.
Musica. Mirad en Amor los zelos,
y vereis lo que es Amor.
Linda. Amor. *Morm.* Cielos, què harè?
que èl viene encarado à mì;
dexarè la posta? *Linda.* Si.
Morm. Què bien dixo! un Angel fue.
Quiero llamarle: señor?
señor? no recuerda: ay Cielos!
Musica. Mirad en Amor los zelos,
y vereis lo que es Amor. *Linda.* Amor.
Morm. Aqui me quiero esconder,
que Ossos, salvages, y Toros
no saben guardar decoros,
resueltos à acometer
mas que un Cochero: mas, Cielos,
no es Osso, ni es animal;
hermosura racional
tiene: no son mis recelos
ya tan fuertes: desde aqui
quiero advertir lo que intenta.
Retirase, y Doña Linda irà haciendo lo que dice Mormojon.
Linda. Amor. *Morm.* Ya llega, y se sienta
junto al Infante: ay de mì!
Ya se levanta, y riyendo
le admira, le mira, y toca
la mano firme en su boca:
ya el vestido le està oliendo,
las ligas le està mirando:
ya le ha quitado el sombrero;
ya el penacho lisonjero
està mordiendo, y besando,
y le pone en la cabeza;
y ya en la fuente se mira,
ya de mirarse se admira.
Mas ay Dios, que su fiereza
quiere executar cruel,
que la espada le ha sacado!
ya en sus filos se ha admirado.
Alto, de esta vez dà en èl;
besando la cruz està,
y la guarnicion dorada;
loca la buelve la espada,
tajos, y reveses dà
à los vientos con valor:
señor? *Princ.* Què llamas? què quieres?
Mas ay de mì! tèn: quièn eres?
Linda. Amor. *Princ.* Amor? *Linda.* Amor.
Princ. Quièn es Amor? *Linda.* Amor.
Princ. Bien
lo mueстras en los despojos,
aunque matas por los ojos,
sin que otras armas te dèn.
Quièn eres, deidad? y quièn
à estos montes te ha traìdo?
Quièn de fiera te ha vestido,
que no he visto, aunque en la esfera
Cupido es la mayor fiera,
jamàs tan fiera à Cupido?
Quièn con pieles de Osso pudo
profanarte? quièn aleve
armiños hurtò à la nieve,
y purpuras al pez mudo?
No eres magestad desnudo
de los orbes? pues por què
tan fiera el monte te vè?
Mas es bien, si se pondera,
que sea entre hombres fiera,
quien fiera de imperios fue.
Divino, y bello rigor,
ya en bellos juncos, y neas
parto en este monte seas,
ò ya concepto mayor,
tuyo es mi amor. *Linda.* Amor.
Princ. Pues si eres en mis desvelos
amor:: *Linda.* Amor.
Princ. Còmo, Cielos,
me dexas con tal rigor?
Linda. Amor. *Princ.* Ya no eres Amor,
zelos eres, zelos. *Linda.* Zelos. *Vase.*
Princ.

Princ. Ola. *Morm.* Señor.
Princ. Mas à quièn
doy voces? quando eſtoy loco;
el viento en mis pies es poco,
quando es tan grande el deſdèn.
Ruſtico rigor, detèn
lo velòz, ò en tus deſvelos
tropieza; tenedla, Cielos:
aguarda, ingrato rigor.
Dent. Linda. Amor. *Princ.* Ya no eres amor,
zelos eres, zelos. *Vaſe.*
Dentro Linda. Zelos.
Morm. Atento he eſtado al ſuceſſo,
y bolver no puedo en mì;
no lo creo, aunque yo vì
à un ſalvage (pierdo el ſeſſo)
eſtraño, y terrible exceſſo:
mas por lo ſeñor, è infiel
quiere hacer el guſto en èl,
que es grandeza à lo ſeñor
trocar el plato mejor
por las moſcas de un paſtèl.
Mas vive Dios, que ſiguiendo
và el monſtruo, fiera, ò lo que es;
la gente aviſo, y deſpues
ſeguir ſus paſſos pretendo:
Illàn, Sancho, Fortun, Mendo.
Salen Illàn, y Fortun.
Fortun. Què dàs voces? *Morm.* La fiereza
de un monſtruo ſigue ſu Alteza.
Illàn. Por dònde và? *Morm.* Por aqui.
Illàn. Si ſigue el monſtruo que vì,
poſtrarale ſu belleza. *Vanſe.*
Salen el Principe, y Doña Linda.
Princ. Admiracion gallarda,
ſi eres Amor, no huyas, detente, aguarda,
que ſi el amor que huye es un deſprecio,
y Amor, quando es amor, no toca en ne-
que en reciprocas palmas (cio,
eſpiritus les dàs, que engendran almas;
la mia te prevengo,
y aſsi acra con mis voces te detengo.
Linda. Tengo. *Princ.* Eco hermoſo,
ſuſpendete à Narciſo antes que ſea
eſcarmiento oloroſo;
tèn laſtima de mì. *Linda.* Tengo.
Princ. En idèa
mil almas te prevengo;
dì, què tienes? *Linda.* Amor.
Princ. Què? *Linda.* Zelos tengo. *Vaſe.*
Princ. Ay miſero de mì! ay de mì triſte!
redimiòſe en lo inculto de las peñas:
ya de ſombras ſe viſte
el pielago de luz, pàlidas ſeñas
de que mi ſol ſe eſconde:
Amor? zelos es ya, pues no reſponde.
Deſeſperadas ribas,
en ſoledad eterna deſtinadas,
por lo intratable eſquivas,
y por lo necio al Cielo entronizadas,
que Teſſalia os dà encantos,
en tanta confuſion, y embates tantos!
En lo alto del Monte ſe vè à Mormojon.
Morm. Es poſsible que he llegado
à la cumbre? yo ſoſpecho,
que eſtos montes no ſon montes,
ſino arrabales del Cielo.
Vive Dios, que toco el Sol!
que me abraſo, que me quemo!
Princ. Quièn dà voces? *Morm.* Un quemado
en los rayos del Sol meſmo.
Què alto eſtoy! bien puedo aora
medir la tierra, diciendo:
en alto me veo,
capilla de oro tengo.
Què hendido parece el mundo!
pienſo que eſtà en el infierno:
mas sì eſtà, que aquellos ſon
demonios, ò taberneros.
Señor, eſto es cazar Oſſos?
cazar Eſtrellas es eſto.
Princ. Eſto es ſeguir impoſsibles,
y deſmentir penſamientos,
deſvaneciendo peñaſcos,
ſiguiendo impoſsibles vengo.
Morm. Angel ſerà disfrazado.
Princ. Cazadores, y Monteros,
planta à planta, y flor à flor,
ſin perdonar en los huecos
peñaſcos, grutas que atreven
al Sol milagros gruteſcos;
penetren los orizontes,
eſta admiracion ſiguiendo.
Dà voces. *Morm.* Còmo han de oirme
ſi eſtamos cien leguas de ellos?
Princ. Pues baxa, para juntar

la

la gente; que he de vèr presto
este enigma, este imposible.
Morm. Aguarda, que cerca veo,
un Castillo, que llorando
las sinrazones del tiempo,
ruinas rinde à los abrazos
de la tierra, desmintiendo
con yedras de eternidad
los años. *Princ.* Si es el centro
de mis desvelos? camina.
Morm. Si te parece, saltemos
de donde estamos; y assi
podremos llegar mas presto.
Princ. Baxa, acaba. *Morm.* Plegue à Dios,
que bolando no baxemos.
Esto es cazar Osos? quànto
es mejor, tràs un almuerzo,
cazar zorras à pie firme
à la orilla de un pellejo! *Baxa.*
Dios ponga tiento en mis pies.
Princ. Amor tirano, què es esto?
assi triunfas de los Reyes,
magestad de los desiertos?
Guia al Castillo. *Morm.* Señor,
que este es el papel del ciego.
Princ. Acaba; sueltame, loco.
Morm. No cazes lobos tan presto.
Vanse, y salen Doña Lindona, Gallegas, y Gallegos.
Lind. El postigo do Castello
abrey, y as chaves tomay,
y mia matraca entonay
à esse vilaon, à esse bello,
que con sua firma, y suo sello
Don Sancho, antes de finar,
fizo à mea furia entregar,
do morre ha venteseis años,
è mais de suos engaños
no me comenzo à vengar.
Tal è à furia, ò rigor
de una fembra sendo honrada,
que ainda, quey desprezada,
trueca en crueldade su amor:
y assi, serà el meu furor
castigo de su zumbar;
à mis maos ha de quedar
morto, si vive mais años
que el Sol; y de suos engaños
no me comenzo à vengar:
què faz? *Gall.* 1. Lo que el Sol; sospira;
è mais chora. *Lind.* Chore, chore,
ò llanto suas culpas dore,
si à Deus enojado mira,
que eu so demo, inferno, è ira,
y me alegro en su chorar;
mea filla me fiz votar
à unos penedos tiranos
de ò Mar, è de suos engaños
no me comenzo à vengar.
Entra, y sin facer rumor
escoltay suas querellas.
Galleg. 1. Mais sospiros dà que estrellas
en os Ceos. *Lind.* A sua Leonor
pida ò patife favor.
Galleg. 2. Oxe ò rumor da malicia
de as cadeas. *Lind.* Justicia
me faz Deus de este tirano;
quein ès sepa ò Castillano
la Lindona de Galicia. *Vanse.*
Descubrese un Castillo, y salen el Principe, y Mormojon.
Morm. Milagro ha sido llegar
vivos al Castillo. *Princ.* Estraño
sitio! *Morm.* De un daño, otro daño
suele, señor, resultar;
y assi, del Castillo temo
daño mayor. *Princ.* Còmo assi,
si està aquel milagro aqui,
de naturaleza extremo?
Esta es la puerta. *Morm.* Y està
abierto un postigo. *Princ.* Entremos.
Morm. Tu vida no aventuremos;
tu gente busca, y vendrà
contigo por la mañana,
sin meterse en la ocasion.
Princ. Miedos escusados son.
Morm. Yo miedos? si en sombra vana
aqui encantados, y ciegos
hay demonios, burla el susto,
aunque tienen tan buen gusto,
que no quieren ser Gallegos.
Princ. Sigueme pues. *Morm.* Ya te sigo.
Princ. Camina. *Morm.* Señor? señor?
Princ. Què es esto? *Ruido de cadenas.*
Entranse por la puerta del Castillo, y buelven à salir por otra.

Morm.

Morm. Pierde el temor,
que và Mormojon contigo.
Pero què es eſto ? *Princ.* Es cadena
que arraſtran. *Morm.* Valgame Dios!
Princ. Proſigue. *Morm.* Dònde los dos,
ſi èſtas ſon almas en pena,
quieres que vamos ? *Princ.* A vèr
ſi lo ſon. *Morm.* Curioſidad
eſcuſada. *Princ.* Antes piedad,
ſi ſon almas, vendrà à ſer.
Morm. Si à caza de Oſſos veniſte,
en caſa de Oſſos te metas,
que las almas con la Bula
ſe cazan por la Quareſma.
Dent. Garcia. Ay de mì!
Morm. Dios ſea conmigo,
y todas las Indulgencias.
Princ. Quièn ſe quexa ? *Morm.* Pues à mì,
que ya parezco alma en pena,
me preguntas ? lo sè yo?
Mas tendrà dolor de muelas
alguna alma, de comer
fuego dulce; mas ſe acercan
las cadenas. *Ruìdo de cadenas.*
Dent. Garcia. Ay! *Morm.* Otro ay
del ay, ay, ay : alma es eſta.
Princ. Lleguemos à vèr quien es.
Morm. No aventures tu grandeza,
mira què el monſtruo, ſeñor,
me ha dado grandes ſoſpechas.
Princ. De què ? *Morm.* De que es añagaza
infernal, y que apariencia
finge de muger hermoſa,
para hacer con ſu belleza
cautelas aqui à los hombres
engañados, donde apenas
entran, quando los ſacuden
con mazas en las cabezas.
Princ. Calla, cobarde.
Morm. Quièn quieres,
ſeñor, que valiente ſea
con gentes del otro mundo?
Aparece Don Garcia de viejo, veſtido de luto, y con cadenas.
Garcia. Mas que mis deſdichas peſan.
Morm. Valgame Dios! muerto ſoy.
San, San, San requiem eternam.
Princ. Valgame Dios, què eſpantoſo
rumor! el alma ſuſpenſa
en el pecho ſe acobarda,
la voz duda, el brazo tiembla;
el cabello ſe me eriza,
montes calzo, y no me dexan
mover los pies: ò quànto
el ſobreſalto me yela!
Retirarme quiero atràs,
y reparatme en la puerta
de eſta quadra, prevenido
à quantas viſiones vengan. *Retiranſe.*
Garcia. Montes de Galicia ingratos,
carcel de mi primavera,
de mis mal logrados años,
ſiglos de lagrimas tiernas:
acabad con mi vida, y con mis quexas;
pero en priſion eterna,
quereis q̃ viva mas, porque mas muera.
Ay de mì! *Princ.* Valgame el Cielo!
voces mortales ſon eſtas;
laſtimas ſon las que eſcucho,
que unas en otras ſe quiebran.
Garcia. Y tù, Medèa tirana,
barbara, vil, y ſangrienta,
que los hijos deſpedazas,
valìda de tus fierezas;
inſtrumento de aquel monſtruo
tirano, de mi inocencia
fratricida : y Rey, en quien
Dios iras, y rayos vierta,
acabad con mi vida, y con mis quexas;
pero en priſion eterna,
quereis q̃ viva mas, porque mas muera.
Ay de mì! *Princ.* Lo que fue eſpanto,
ya es compaſsion, y es terneza:
llegar quiero à preguntar
quien es, ſi la voz no truecan
en lagrimas mis dos ojos,
que eſtàn reſiſtiendo penas.
Morm. Ay! ay! ay! valgame Dios!
quièn me tira de la pierna ?
Señor? *Princ.* Què me quieres? calla.
Morm. Mas ay de mì! ſuelta, ſuelta.
Princ. Què tienes ? *Morm.* Muy mal olor,
peor que ſudor de vieja. *Salen.*
Garcia. Eſtos ſon los inhumanos
monſtruos de la Rica Fembra,
que en el Caſtillo me agravian,

y en las Murallas me cercan
tiranos, que en tantos años
me afligen, y me atormentan.
Morm. Señor, señor, dònde vàs?
por San Gil, que no te muevas;
y si acometes, por Dios,
que allà la espalda no buelvas.
Princ. Voz, que en cadenas te formas,
eco, que en sombras alteras,
y espiritu, que en suspiros
confusiones alimentas;
dime quièn eres? Ya monstruo,
ya ilusion, ya imagen seas
del querubin, que fue aurora
de beatitud, que fue estrella:
que si eres demonio, en mì,
con glorioſa resistencia,
hallaràs quien te atropelle,
y veràs quien no te tema;
si encanto, quien te deshaga,
si ilusion, quien te desmienta:
Y si eres hombre, tendràs,
si amparo, y favor deseas,
hombre que te dè la vida,
y hombre que te favorezca.
Morm. Cultamente à hablar te pones
con un alma que anda en pena?
hablala en Ave Marias,
si quieres que aqui te entienda.
Princ. Calla, necio. No respondes?
dì, por què penas assi?
y dì, por què causa aqui
de los mortales te escondes?
Si à mis piedades respondes,
y en mi clemencia barruntas,
dime tus desdichas juntas,
que admirado, y tierno estoy.
Garcia. Fiera, si sabes quien soy,
para què me lo preguntas?
soy un no soy, tan perdido
lo que soy en mì ha quedado,
que aun apenas me ha dexado
memorias de lo que he sido;
tanto deshace un olvido,
que solo vengo à tener
lo que llego à padecer,
y otra cosa no; y assi
solo vengo à ser aqui
lo que he dexado de ser.
Cantan dentro los Gallegos.
Gallegos. Esposo de Leonor,
pidele favor,
borrareis, ò viello
finele do Castello
de la Ribadulla
tarde, mal, è nunca.
Garcia. Hà ministros de una ingrata!
Morm. Què es esto, señor, que escuchas?
Princ. Calla, y escucha. *Morm.* Tù quieres,
que aqui nos maten à obscuras.
Dent. Lind. Doname mea filla, ingrato.
Garcia. No diste à entender ser tuya.
Dent. Galleg. Danos à nosa Morgada.
Garcia. Pedidla à quien la busca,
que ella, Hypeneſtra cruel,
incitada de las furias
infernales, le diò al angel
entre unos peñascos tumba,
por quien seràn de Gelboè
los Montes de la Coruña:
pero yo saldrè à vengarla,
si atropello à la fortuna.
Galleg. Salir? salir? *Lind.* Al vilaon
repetid la compostura.
Cantan los Galleg. Esposo de Leonor, &c.
Morm. Yo imagino, que estos son
los Palacios de Medusa,
y de Circe. *Princ.* Pues yo aora
te sacarè de essas dudas,
que este que tantas cadenas
baña en sus lagrimas muchas,
preso sin duda le tienen,
redimiendo alguna injuria,
tiranìas de algun rico
de este Reyno, en quien se burla
la magestad de mi hermano:
y assi con aquesta industria
la verdad se ha de saber,
si aqui animoso me ayudas.
Morm. Yo à obscuras riño muy mal,
y mas con almas, y brujas;
gente, que solo en paz puede
meter la mano de Judas.
Princ. Solo quiero que dès voces
conmigo. *Morm.* De una tribuna
con mas ànimo las diera.

Princ. Que tan gran maldad ſe ſufra
en Caſtilla, y en Leon!
Mueran los que al Rey le uſurpan
la Real Juriſdiccion.
Morm. Dios vive, Dios manda, y triunfa:
mueran los Gallegos, mueran.
Princ. Detente, aguarda, què buſcas?
Morm. El poſtigo. *Garcia.* En mi favor
ſin duda el Cielo ſe junta:
Cavalleros, cavalleros,
ſi venìs à darme ayuda,
llegad. *Morm.* Sì venimos; mas
llegueſe quien lo procura
acà. *Garcia.* Ya voy.
Dent. Lindona. Meus Monteyros,
traicion: ò preſo nos furtan.
Dent. voces. Acudey. *Unos.* Armas.
Otros. Ribato.
Morm. A una alma otras dos alumbran:
gracias à Dios, que luz vemos.
Salen Lindona, y los ſuyos con luces.
Lind. Jeſu! qui eis tù? *Princ.* Una furia
del infierno. *Lind.* Tù, vilaon,
de miña grandeza zumbas?
fechad el poſtigo, y morran,
ſin que mios rigores fuyan.
Gallegos. Morra, ò patife.
Garcia. La muerte
huyendo, ſeñor, eſcuſa,
que es impoſsible eſcaparte.
Princ. Yo bolverè à darte ayuda:
amigo, à Dios. *Morm.* No mas Oſſos
en Galicia, ni en Aſturias. *Vanſe.*
Lind. No han de valeros, vilaon,
voſos engaños, y muytas
trazas; tracey mas cadeas,
que los mis deſcuidos ſupran;
votayle logo en la Torre
de ferro. *Garcia.* Que mis injurias
en tantos años te ofendan!
tanto en tì un agravio dura?
Lind. En una dona honorada,
ainda en la ſepultura,
eſtà ſu agravio vivendo:
con tempo os montes ſe mudan,
os rios ſus corſos torcen,
os caos facen al Sol puntas;
tudu al fin mudanza tein,
ſou miño agravio ninguna
mudanza tein, porque eterna
en una muller è à injuria.
Garcia. Muevate mi llanto. *Lind.* Chora,
que ò llanto apraca mias cuitas.
Garcia. Eres monſtruo. *Lind.* Muller ſo,
y may que ſua filla buſca.
Garcia. Buſcala en tì, pues la has muerto.
Lind. Tua fue, vilaon, à culpa.
Garcia. Yo la pago con perderla.
Lind. Tua vida è la paga ſua.
Garcia. No quieres que de aqui ſalga,
pues tanto lo dificultas.
Lind. Si mia filla no me endonas,
ſaldràs tarde, mal, è nunca. *Vanſe.*
Salen por diferentes partes Illàn, Fortun, Mendo, y Criados, y tràs de ellos Doña Linda.
Illàn. Sin ſaber la noche toda
del Infante. *Linda.* Del Infante.
Fortun. Hay tal eco! què elegante
à toda voz ſe acomoda!
Quiero vèr ſi me reſponde
por aqui: Monte cruel,
què es del Infante? *Linda.* El Infante.
Fortun. Azia aqui el eco ſe eſconde;
mas que eco parece, Illàn.
Illàn. Lo miſmo à mì me parece.
Fortun. Deſde que el Alva amanece
almas los montes le dàn,
y con voz mortal reſponde.
Illàn. Tus miſmas dudas confieſſo.
Fortun. Voz es viviente, y lo eſpeſo
de eſtos arboles la eſconde.
Dale otra voz, y yo irè
tràs la reſpueſta al inſtante,
Illàn, del Infante. *Linda.* Infante.
Fortun. Aqui la reſpueſta fue.
Illàn. Yo voy: mas valgame el Cielo!
què monſtruo tan eſpantoſo!
Fortun. Tente, que es Angel hermoſo.
Illàn. Angel? *Fortun.* La eſpada, y recelo
reporta. *Illàn.* Dices verdad;
què peregrina hermoſura!
Fortun. Eſta en el monte ſegura,
ſe redime à ſu deidad.
Illàn. Tal fue la Eſfinge de Tebas.
Fortun. Y las Hienas del Nilo,

è imita al Cocodrilo,
haciendo engañosas pruebas:
si quiere engañarnos? *Illàn.* Calla;
riyendo llega. *Fortun.* Què mira?
Illàn. Ya se aflige, y se retira.
Fortun. Algo busca que no halla.
Illàn. Hay donaire semejante?
Fortun. Pues el temor nos previenes,
llega: què buscas? què tienes?
Linda. Zelos tengo del Infante.
Fortun. Zelos tengo del Infante?
Linda. Del Infante. *Illàn.* Esto es mejor.
Fortun. Pues tienesle amor? *Linda.* Amor.
Illàn. Ciertos son nuestros recelos,
que este es el monstruo sin duda,
que le metiò en el desierto,
donde queda preso, ò muerto,
sino es que las formas muda
esta Circe à los que vienen
à estos montes de Galicia.
Fortun. Algun encanto, ò malicia
sus engaños nos previenen.
Illàn. Prendedla.
Fortun. No hay quien la espante.
Illàn. En risas trueca el temor.
Fortun. Vèn con nosotros. *Linda.* Amor,
zelos tengo del Infante.
Fortun. Con gusto viene. *Illàn.* El poder
de Amor es tan invencible::-
Linda. Amor tengo. *Fortun.* Es imposible,
que aqui engaño pueda haver.
Illàn. Pues còmo si fue tràs ella,
sin èl viene? *Fortun.* No lo entiendo.
Illàn. Que vamos està diciendo
por señas. *Fortun.* Pintura bella
sin alma, ò bruto diamante.
Linda. Amante. *Fortun.* Si, à verlo vèn.
Linda. Amante, amante. *Illàn.* De quièn?
Linda. Del Infante, del Infante. *Vanse.*

Salen el Principe, y Mormojon.

Morm. No mas Ossos, vive Dios:
ay! ay! ay! *Princ.* Calla, cobarde.
Morm. Digalo mi rabadilla,
y en ella las peñas hablen
por donde rodando vine
al abismo, sin ser Angel:
ay! ay! ay! toda una noche
midiendo peñas. *Princ.* Notable
espectaculo! *Morm.* Pues hay
aqui un amigo que ensalme
la rabadilla à su amigo?

Salen Illàn, Fortun, Mendo, Criados, y Doña Linda.

Linda. Amor, zelos tengo del Infante.
Fortun. Señor? *Princ.* Amigos? Mas, Cielos,
no es este el sol, que en celages
de pieles, le niega al mundo
rayos, y divinidades?
Darète el alma en los brazos.
Linda. Zelos tengo del Infante.
Princ. Hay tal suerte! hay tal ventura!
luego del monte se saque
este divino imposible.
Morm. Antes que en èl nos encanten,
salgamos. *Princ.* No sè què os diga
de estos montes intratables:
yo, amigos, pienso aguardar,
que el tiempo me desengañe.
Apreste mi partida,
que mas glorioso, y triunfante
fio de llevarla conmigo,
que entrò con sus robos Pàris
en el Sion lisonjero
de sus fementidas naves.
Fortun. Los cavallos. *Princ.* Tù, Fortun,
en el monte has de quedarte
à saber, quien es el triste,
que pena en la ingrata carcel
de aquel Castillo, que al suelo
se niega en montes, que parten
jurisdiccion con las nubes:
que vive Dios, que si traes
de este encanto algunas señas,
del rigor he de vengarme
de aquella fiera, que oprime
un anciano venerable,
de quien quedè enternecido.
Morm. Es Gallega, no te espantes.
Fortun. Yo me informarè de todo:
vamos. *Morm.* Para vèr lo que hace,
dexala. *Princ.* A Dios. *Llora Linda.*
Illàn. Llorar quiere.
Princ. Antes que en perlas se bañen
sus ojos, pierdan los mios
su luz. *Morm.* Pucheritos sabe
hacer este Osito. *Princ.* Cielos,

aqui hay secretos notables,
que este no es parto de fieras,
sino bosquejo inefable,
de Dios. *Morm.* Es bello enigma,
que el tiempo ha de declararte.
Princ. Quieres venir? *Linda.* Amor tengo.
Princ. Y yo ventura en hallarte:
quièn te hace seguirme? *Linda.* Amor::-
Princ. Y què tendràs en quedarte?
Linda. Zelos::- *Princ.* Tienes gusto de ir
conmigo? *Linda.* Tengo::-
Princ. Y si hallàres
en mì desprecios, de quièn
te quexaràs? *Linda.* Del Infante.
Morm. Papagayo es, vive Dios:
Lorico, Lorico. *Princ.* Dame
essa mano, en cuya nieve
amor imposibles arde.
Morm. Vamos, Principe, de aqui.
Princ. Mi bien, vamos, parte. *Linda.* Parte.
Princ. Ya te sigo. *Linda.* Ya te sigo.
Princ. Què donaire! *Linda.* Què donaire!
Morm. Andallo. *Princ.* Montes, à Dios.
Linda. A Dios, montes. *Princ.* Amaràsme?
Linda. Amaràsme? *Princ.* Mas que à mì.
Linda. Mas que à mì.
Princ. O afectos graves
de Amor! Quièn gozò tal gloria?
Linda. Tal gloria?
Morm. Tal gloria? un Saftre,
quando de moros llenò
sus bolsillos tetuanes.
Princ. Voy sin alma.
Linda. Voy sin alma.
Princ. Ay Dios, què Angel!
Linda. Ay Dios, què Angel!
Morm. Martilladas son de Herreros:
ay què gracia! ay què donaire!

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta el Rey Don Fernando, y por otra el Principe, y un Criado.

Criado. Aqui està su Alteza ya.
Princ. Ya, hermano, à tus pies estoy,
yo tu enemigo no soy,
temiendote el alma està:
Quàndo en mi labio faltò
el decoro, y la obediencia
à Rey, y hermano, advertencia,
que mi lealtad ilustrò?
Quàndo tus grandezas callo?
quàndo en tus ojos no estoy?
quàndo tu hermano no soy?
quàndo no soy tu vassallo?
Fern. Jamàs, jamàs. *Princ.* Jamàs? pues
jamàs contigo merezco:
un hermano en mì te ofrezco,
y un vassallo, que à tus pies
pide el castigo. *Fern.* Ramiro,
essas humildades tienen
mucho de sobervia; y yo
sabrè castigar rebeldes.
Princ. Tan graves exortaciones
mis delitos encarecen;
y assi, castigame, dime
quales son, porque me enmiende;
porque si algun fementido,
ò algun traidor, con aleves
ausencias, me descompone,
con mi lealtad se averguence.
Fern. Què mas delitos, que huir
mi presencia, y mi amor, siempre
tratando en incultos montes
las republicas silvestres?
y ultimamente traer
à mis Palacios de alvergue,
que en las fragosas entrañas
de los montes al Sol crecen,
monstruos à quien dàs el alma,
para que tus actos fuessen
en todo monstruosidades
barbaras, para ofenderme?
Què salvage es el que dicen
todos, que en tu quarto tienes?
En què Principe Christiano
tales acciones se leen?
Princ. Señor, no mal informado
(pues desengañarte puedes)
tanto me rinas; y pues
sale de su quarto, atiende,
repara en el monstruo hermoso,
porque disculpado quede,
viendo que su hermoso sol
à qualquier hora amanece.

Sa-

Salen Doña Elvira, Mormojon, y Criadas vistiendo à Linda, y muestranla un espejo.

Elvira. Con mas sosiego has de andar
en los Palacios. *Morm.* No quieres
estarte quieta? el vestido
còmo han de poder ponerte?
airosa, y grave has de estàr.
Linda. Asi? *Elvira.* Asi. *Linda.* Asi.
Elvira. No de otra suerte.
Princ. Què te parece, señor?
Fern. Que en esta aurora luciente,
miro purpura à los labios,
y jazmines à la nieve:
alma, que abrase las almas
en la esfera, que à las gentes
en los montes se retrata
de Galicia, donde quiere,
que Amor en ellos perdido,
flechas, y rigores trueque.
Morm. Loca, y sobervia se mira
en los vestidos: què alegre
los toca, los huele, y besa!
Mirase Linda al espejo, y hace lo que dicen.
Fern. Què alegre queda de verse
al espejo! *Princ.* Por detràs
se està mirando, que entiende,
que hay dentro de èl la hermosura,
que de su rostro procede.
No hallaràs nada, que solo
en el cristal transparente
tu hermosura se retrata.
Elvira. Tu rostro, señora, es este.
Linda. Este? *Morm.* Si.
Linda. Si? *Morm.* Si: el mio
es el que tienes presente;
aquestos se llaman ojos,
y estas cejas. *Tirale de las cejas Linda.*
Linda. Cejas? *Morm.* Tente.
Maldita sea tu alma:
sin que à galeras me echen
quieres raparme las cejas?
Linda. Cejas? *Fern.* Tal gracia contiene,
que tràs sì se lleva el alma.
Princ. Pues à hablarla llego, atiende.
Linda hermosa? *Linda.* Hermosa, Amor?
Abraza al Principe.
Princ. Amor soy yo. *Linda.* Amor.
Elvira. No llegues
à abrazar los hombres. *Linda.* No?
Elvira. No, que no es amar decente.
Linda. Amor no decente? *Elvira.* Si.
Fern. Amor, Infante, te tiene.
Morm. Pues aora à la leccion
vamos; y à mi mano advierte,
porque yo por la Cartilla
las Oraciones te enseñe.
Hace Mormojon lo que dicen los versos.
Por la señal. *Linda.* La señal.
Fern. Hay tal gracia! *Princ.* En cristal vierte
rayos de luz, que se esculpen
en el oro de sus sienes.
Morm. De la Santa Cruz: no asi.
Linda. De la Santa Cruz.
Morm. Bien. *Elvira.* Tiene
mil donaires. *Fern.* Y mil almas:
no, Amor, à mì me embeleses. *ap.*
Elvira. Aora à abrazar al Infante
llego: gran señor, atiende.
Al abrazarle arrebata Linda al Infante.
Linda. Amor? Amor? *Fern.* Tienes zelos?
Linda. Zelos, amor. *Elvira.* No indecente
has de abrazar à los hombres:
al Infante de esta suerte
has de llegar.
Abraza al Infante, y Linda se enfurece.
Linda. Al Infante?
zelos, amor de esta suerte?
Morm. Quita. *Elvira.* Aguarda.
Linda. Zelos, zelos,
Infante, amor? *Morm.* Tente, tente.
Linda. Tente, tente. *Vase.*
Fern. Mira::- *Morm.* Fuese.
Elvira. Los zelos la han de hacer sàbia,
que son los ministros fuertes
del entendimiento. *Fern.* Ya
los que te culpan, y ofenden,
te ilustran, y à mì me agravian;
que ellos el nombre merecen
de monstruos, quando en un Angel
tan dignamente te pierdes:
y no has sabido quièn es?
Princ. Si Venus, entre las pieles
de un Tigre manchado, puso
divinidades celestes
al amor de los Troyanos;

Amor

Amor hace que sospeche
lo mismo de este milagro.
Fern. Milagro es quanto encareces
de su hermosura; pues muda
habla con lenguas de muertes.
Elvira. Esta Cruz, y esta cadena
sobre las carnes, que exceden
à la nieve, y alabastro,
traìa, señor, pendiente. *Dale la Ventra.*
Fern. Muestra. Pues al rededor
gravadas letras se advierten,
y dicen: Rey Don Garcia,
por la gracia de Dios, vence.
Esta Cruz, grande misterio
incluye. *Princ.* Prodigios fuertes
en esta deidad se miran. *Clarin.*
Pero què clarin en este? *Sale Fortun.*
Fortun. Dame tus plantas, señor.
Fern. Alza: pero triste vienes?
no has allanado essos montes,
la aspereza de essa agreste
barbara gente, y Castillo?
Fortun. No señor.
Fern. Pues bueno buelves:
què hay en essos fieros montes,
que con cuidado me tienen?
Fort. Al Castillo lleguè, y en sus almenas,
despojos de su frente miserables,
escucho entre el estruendo de cadenas
confusion de gemidos lamentables:
del corazon la sangre huye à las venas
à los ecos, y voces formidables;
y haciendome mil cruces, sacar quiero
la cruz luciente del templado acero.
No hallo à quien preguntar de aquesta
el oculto secreto, hasta que llego (fiera
à una Aldèa, que al pie de una maleza
pudo lisonjas dar de mi sosiego:
esta dixeron que era la cabeza
de todo el Valle Ulla; y un Gallego,
preciado de entendido en aquel Valle,
dixo, lo que no osaba preguntalle:
Fidalgo, si venìs à nuestra Riva
à saber los secretos del Castillo,
en el silencio vuestra vida estriva,
que antes han de mataros que decillo:
el recato este daño os aperciba;
no esçarmèteis los temples del cuchillo,
que con los estrangeros la Lindona
publica confusion, horror pregona.
Suya es la ley de este corriente rio,
desprecio de los Reyes Castellanos,
cuyo valor, y poderoso brio
fia la execucion à nuestras manos.
Yo entonces, provocado al desvarìo,
replico, y digo assi: mentìs, villanos;
y sacando la espada, embistò al loco,
que la suma Deidad tuvo en tan poco.
Mas no viò el Sol la espada, quando llenas
las riberas se vieron de traidores,
el numero excediendo à las arenas,
y al infierno excediendo sus rigores:
solicitan dexar las mas amenas,
abortando en mi sangre tibias flores;
mas la piedad del Cielo me redime
del villano concurso que me oprime.
Al fin, señor, huyendo la malicia
de este sangriento vulgo, à Burgos vengo,
y en los asperos montes de Galicia
tan enormes ofensas te prevengo:
acaba esta ambicion, señor, justicia,
pues tienes magestad, y agravios tengo,
postra à essa vil muger, que te valdona,
con la antigua sobervia de Lindona.
Fern. Quièn es essa muger? *Fort.* Una tirana,
que tu Imperio desprecia, y se imagina
de sus montes señora soberana,
donde se finge potestad divina:
carcel hace un Castillo, que inhumano,
barbaro, y criminal muertes fulmina,
y en quien mil inocentes tiene presos,
hasta que al tiempo dàn pàlidos huessos.
Fern. Que en Galicia hay muger tan arrogante,
que à mi poder se atreve? Verè luego
esse monte feròz, esse gigante,
que à mi poder se opone loco, y ciego:
Mi jornada prevèn, y lleva, Infante,
esse bello cruel desassosiego,
que en sus grutas hallastes; pues me enseñas
una deidad, concepto de las peñas.
Princ. Y del monte sobervio precipita
esse altivo Luzbèl, essa Lindona,
que à tu poder la autoridad le quita,
y el aplauso le niega à tu Corona.
Fern. Ya à castigo, y rigor tu voz me incita,
contra essa vil muger guerra pregona;

alla-

allanenſe eſſos montes à mi Alteza;
mas còmo ſi han cauſado tal belleza?
Vanſe, y ſale Don Garcia con cadenas, y eſpoſas, y un Criado.
Garcia. Has viſto nacer el dia?
Criado. En roſados orizontes
ſaliò boſtezando luces,
y tropezando en la noche.
Garcia. Eſtà en ſu lugar el Cielo?
Criado. Dònde quieres que eſtè?
Garcia. Dònde?
en parte mas alta, pues
jamàs mis ſuſpiros oye.
Sales del Caſtillo? *Criado.* Nunca
ſus omenages, y torres
ſolamente me permiten
fiar la viſta à los montes.
Garcia. Pues tambien padeces tù
por mis culpas. *Criado.* Lo que corren
las barbacanas, y muros,
no quieren que à nadie informen
de la priſion, y es forzoſo,
que la ſalida me eſtorven.
Nadie de quantos te ſirven
ſale del Caſtillo. *Garcia.* Es orden
de eſſa cruel? *Criado.* Si ſeñor.
Garcia. Que en ſimulacros, y bronces
tenga el tiempo mageſtad,
y que à ſus plantas ſe poſtren
capitolios inmortales,
y obeliſcos vividores;
y que al poder de ſus años
ſe confunda, y ſe malogre
en una muger! Mas ſolo
à los ſiglos ſe antepone
ſu rigor; porque ha nacido
para eſcarmentar los hombres.
Pero no me quexo de ella,
que es muger, y ſe ſocorre
de ſu miſma ingratitud,
y de ſus miſmos rigores;
del Rey Don Sancho me quexo.
Criado. Què dices? *Garcia.* Que ſinrazones
ſuyas me tienen aqui.
Criado. Còmo ſi alevoſo golpe
de vil mano, malogrò
ſus años, cauſando enormes
confuſiones en Caſtilla?
Garcia. Què dices?
Criado. Que en jaſpes pobres
yace en Zamora Don Sancho;
y eſto lo dicen à voces
los criados de Lindona.
Garcia. Calla, cruel, no provoques
mis modeſtos ſentimientos.
Criado. Calla, ſeñor, no te enojes.
Garcia. Eſto es ſer hermano; amigo,
ſuplicote me perdones:
quièn reyna aora? *Criado.* Deſpues
que el Rey Don Alfonſo el Monge
governò veinte y dos años,
le heredò::- *Sale Doña Lindona con luz.*
Lind. Què faces, home?
Garcia. Hà cruel! lo que acoſtumbro;
gimo, y lloro. *Lind.* Chore, chore;
y aſsi meus agravios labe
con ſuas lagrimas, y voces
quein me fiz deſprezos tantos.
Garcia. Tirana de aqueſtos montes,
què me quieres? què me quieres?
Lind. Queiro, cruel, que me endones
la mia filla. *Garcia.* Aqui de Dios,
que me matan ſinrazones
de una muger. *Lind.* Irritado
Deus eſtà, y non te ſocorre.
Salen los Gallegos, y Gallegas, que traeràn una Corona, y Cetro.
Galleg. Aqui eſtà Corona, y Cetro.
Lind. Levay donde ſe coroe
ò Rey de Galicia. *Garcia.* Dios
podrà hacerlo.
Lind. Aunque Deus pode,
ſerà mal, tarde, è nunca;
y tù morreràs entonces.
Garcia. Hà fiera ingrata! *Lind.* Hà vilaon
deſvergoñado, torne
à falar? votayle, amigos,
con eſpingardas feroces
en as cadeas: patiſe,
veney. *Garcia.* Hà cruel!
Lind. Hà enorme!
Garcia. Hà tirana! *Lind.* Hà zumbador!
Garcia. Muger al fin. *Lind.* Al fin home.
Vanſe por diſtintas partes, y ſalen el Rey Don Fernando, Doña Elvira, y Mormojon.

Fern.

Fern. Còmo ſe halla en los montes
eſta hermoſa crueldad?
Morm. Sus orizontes
ya deſprecia arrogante,
divertida en los ojos del Infante.
Fern. Mas quièn à eſtos confines *Clarines*,
uſa ſin mi haber dulces clarines?
Sale Ordoño, Barba, con baſton de General.
Ordoño. El que viene à buſcarte
con los deſpojos del Altar de Marte.
Fern. O Ordoño? bien venido.
Ordoño. Ya ſus muros Conſuegra te ha ren-
Fern. Tan heroica jornada, (dido.
ſiempre nos prometiò eſſa fuerte eſpada;
y pues Conſuegra es mia
por tì, por mì es tuya ſu Alcaydìa.
Ordoño. Dame eſſos pies. *Fern.* Mas glorias
tèdrà en mis brazos quiè me dàvictorias.
Sale el Principe.
Princ. Ordoño, Ordoño, amigo?
Ordoño. Eſſa mano me dad de amor teſtigo.
Princ. Donde eſtà la de mi hermano,
no tiene imperio la mia,
que no ſufre compañia
el imperio ſoberano.
Dadme los brazos. *Ordoño.* Ay Dios!
Repara Ordoño en la venera del Principe.
Princ. Ordoño, què eſtàs mirando
en la Cruz enternecido?
Ordoño. Gran ſeñor, ſino me engaño,
el miſterio mas oculto,
y el mas miſterioſo caſo,
que ha ſucedido, y que pide
admiracion de milagro.
A un hueco ſeis eſmeraldas
no le dàn glorioſo eſpacio,
y entre otras cifras, y letras
no ſe recopila en quadro
el Rey Don Garcia? *Princ.* Si.
Ordoño. Ella ha de ſer, no hay dudarlo.
Fern. El gozo no nos ſuſpendas.
Ordoño. Còmo ha llegado à tus manos?
Princ. Milagroſamente. *Fern.* Dexa
las ſuſpenſiones, y eſpantos.
Ordoño. Eſpiritu de Caſtilla,
poderoſo Rey Fernando,
y tù, glorioſo Ramiro,
que en tu luz burlas ocaſos;
ſabed, que quando en Galicia,
vueſtro tio el Rey Don Sancho,
de ſu hermano Don Garcia
atajò los verdes años,
quitandole con el Cetro
la libertad, que lo ſacro
hizo en ingratas priſiones,
ſombra leve, y flor del campo,
repartiò en dos eſquadrones
Leones, y Caſtellanos;
porque por Mar, y por tierra
dieſſen à un tiempo el aſſalto
à la Coruña, en quien quiſo
la nobleza coronarlo.
Cupome à mì la conducta
del Mar; y un dia buſcando
deſde las Naos las riberas
en poco, y ligero barco,
impenſadamente vì,
à peſar de los peñaſcos,
que en piramidales puntas
ſu muerte ſolicitaron,
un Angel ſobre las aguas,
que fino precipitado
del Cielo, de golpe en ellas
fue aborto de los Palacios.
Sumergiòſe entre las olas,
de quien piadoſos los paños
que la adornaban, pudieron,
haciendo pompa, librarlo.
Yo, viendo el prodigio hermoſo,
generoſamente ſalto
al Mar, juzgando de plomo
la chalupa, y en los brazos
à tierra, entre vidrio, y perlas,
por ſer baxo el Mar, la ſaco;
y temeroſo que ſea
redentor de algun agravio,
queriendo, con la inocencia,
mentir el ſangriento parto;
à los montes me retiro,
donde vì en grana, y damaſco
una Niña, que en los ojos
del ſol daba luz por llanto.
Del agua de las mantillas
quiero reſcatarla, y quando
al Sol cobijada fio,
que la bebian ſus rayos,

de

de la garganta pendiente
hallo esta Cruz, y de espacio
estuve admirando en ella
lo rico, y lo extraordinario.
Reparo en sus cifras todas,
y en las dicciones reparo
de sus letras, donde aprendo
lo que puedo, y lo que alcanzo.
Con ella en carnes la embuelvo
entre mi capa, y buscando
lugar en que sus despojos,
libres ya del Mar airado,
se enjuguen, dexo la niña
à la sombra de un peñasco
llorando, sin prevencion
del impensado fracaso;
porque no me aparto de ella
apenas, quando en los brazos
de un Osso llorar la veo,
que en dos pies huye bolando:
doy voces; velòz la sigo,
pero solamente alcanzo
peñascos, que me detienen,
à mis lagrimas ingratos:
montes fragosos cultivo,
penetro orizontes claros,
sin dexar còncavo en peña,
ni perdonar tronco en arbol.
Al fin, juzgando en tres dias
inadvertido el cansancio,
à la Coruña me buelvo,
tan confuso, y lastimado,
que advirtieron en mis ojos
la baxeza de lo flaco.
Al fin, muriò vuestro padre,
cuyos triunfos soberanos
aclamè en glorioso puestos,
imitè en honrosos cargos.
Muriò ceñido de triunfos;
diòme este bastòn que traigo:
con que despues de su muerte,
mi persona te consagro.

Fern. Admirado he quedado del suceso.
Princ. Y yo en mas confusion. *Sale Illàn.*
Illàn. Señor, si intentas
vèr el Castillo, y redimir el preso,
que en èl padece barbaras afrentas,
ya por lo mas fragoso, y mas espeso
del confuso peñasco, à las violentas
voces de tus Soldados, por el muro
han abierto un portillo al centro obscuro.
Fern. Puedese entrar por èl?
Illàn. Tan llanamente,
como por su postigo, en quien levanta
en dos cadenas un anciano puente,
en cuyo fosso al Mar la gente espanta.
Fern. Pues con recato juntaràs la gente,
q̃ he de saber los que en su centro encanta,
sabiendo en mi rigor, y en mi justicia,
que yo reyno en los montes de Galicia.
Illàn. Yo voy à prevenirlo. *Vase.*
Ordoño. En esta parte
no conocen tu ley.
Fern. Ya, Ordoño, visto
la diamantina tunica de Marte,
y en la fiereza de su encanto assisto:
mas bolviendo à la Cruz, quiero enseñarte
la belleza inmortal, por quien conquisto
esta encantada casa. *Ordoño.* Tan piadoso
un Osso pudo ser?
Fern. Dios moviò el Osso.
Ordoño. No lo puedo creer.
Princ. Ay Dios, si fuesse
assunto generoso?
Salen Doña Linda, Mormojon, y Elvira.
Fern. Esta es que llega.
Ordoño. Valgame Dios!
Linda. Y aquel? *Morm.* El Sol es esse,
claro espejo del Orbe.
Linda. Y no se ciega
el que se mira en èl? llama parece;
que esto la soledad al alma niega:
còmo se llaman essos? *Morm.* Ojos.
Linda. Y estas? *Tirale de las barbas.*
Morm. Barbas. *Linda.* Y estàn pegadas?
Morm. Sobrepuestas.
Ay, ay, ay! suelta, suelta.
Linda. Muy asidas,
y pegadas estàn. *Morm.* Hasme arrancado
en ellas tantos pelos como vidas,
y me dices, que el pelo està pegado?
No mas Ayo de tontos, homicidas
de sus Maestros.
Elvira. Mira lo que ha obrado
en ella Amor, por medio de los zelos.
Ordoño. En ella admiro afectos de los Cielos.

Que esta es la que del Mar librè desnuda,
y el Osso me llevò por las montañas ?
Princ. De ellas la saquè yo tan torpe, y ruda,
que concepto la vì de sus entrañas.
Ordoño. Esso me hace creerlo.
Princ. Y el ser muda,
y hallarla entre dos pieles ?
Ordoño. O què estrañas *Admirase Linda.*
admiraciones hace! *Fern.* Admira, y duda
alguna cosa. *Morm.* Basta : gran señora
pareces en lo muy preguntadora.
Mas mi dueño està aqui.
Linda. Ay de mì ! què es esto,
que en viendole me alegra?
Elvira. Amor honesto.
Linda. Amor se llama este placer ?
Elvira. Los Cielos
con su delectacion nos alimentan.
Linda. Y quando dà pesar ?
Elvira. Se llama zelos.
Linda. Què son zelos ?
Elvira. Villanos que lo afrentan.
Linda. Pues yo no soy Amor ?
Elvira. En los desvelos,
que en tu rostro dàn vida, y atormentan.
Linda. Es amor desear vèr una cosa ?
Elvira. Simpatìa es Amor del Cielo, hermosa.
Linda. Luego quando al Infante vèr deseo,
amor tengo al Infante ?
Elvira. Accion es suya.
Haz cortesìa al Infante.
Linda. Còmo ? *Princ.* Veo
en ella, Amor, la omnipotencia tuya.
Linda. Què es lo que hace aquel ?
Ordoño. Aun no lo creo.
Elvira. Està hablando tambien.
Fern. Mi amor concluya
oy con la magestad, pues la Cruz dice,
que en sus brazos mis gustos eternice.
Linda. Amor ? *Abraza al Infante.*
Elvira. Asi le abrazas? tente, tente:
mira que es en muger desemboltura.
Linda. Pues todo en el amor no se consiente?
Elvira. Amor solo es deidad, y essencia pura,
y no es perfecto amor el imprudente:
llega modesta, y grave. *Linda.* Asi ?
Princ. O pintura
del eterno poder! *Fern.* Mira al que debes
muchas veces la vida.
Morm. Es con quien mueves
espiritus, y acciones. *Linda.* Esto es vida?
Morm. Esto es vivir.
Linda. La vida mucho vale.
Fern. Con zelos he de vèr si aqui te olvida:
dale zelos, verè si de sì sale.
Princ. La Cruz quieres ? *Linda.* La Cruz.
Ordoño. Enternecida *Ponese Linda la Cruz.*
de los ombros la fia. *Fern.* Amor iguale
la hermosura esta vez à la grandeza,
aunque se ha de vencer naturaleza.
Llega, Elvira, al Infante. *Abrazale Elvira.*
Linda. Què es aquello ?
Morm. Amor.
Linda. Pues otro amor en mi presencia ?
apartad, pues, que no ha de hacello:
otro amor à mis ojos? no hay prudencia.
Morm. Detente, à dònde corres?
Linda. A no vello:
ò zelos, del amor impertinencia! *Vase.*
Princ. Seguidla. *Fern.* Detenedla.
Princ. Còmo puedo ?
Fern. Con mi ley, y gusto.
Princ. Muerto quedo.
Fern. Y yo alegre, y gustoso: ay Doña Elvira!
si igualàra la sangre à la hermosura.
Elvira. En ella, gran señor, deidad se admira.
Fern. Y en ella Amor mi magestad apura.
Al Castillo guiad. *Princ.* Conozca tu ira
el que tus leyes deslucir procura.
Fern. Què encanto es este, Amor ?
Princ. Què es esto, Cielos ?
Fern. Muerto de zelos voy.
Princ. Muero de zelos. *Vanse.*
Aparece el Castillo, y sale D. Garcia con cadenas.
Garcia. Ayudadme, cadenas,
à lamentar mis penas;
pues es en tal tormento
tan igual en los dos el sufrimiento;
tanto en mì el valor medra,
que si de hierro sois, yo soy de piedra.
Salen los Gallegos, y Gallegas con una mesa, y comida en ella.
Galleg. 1. O yantar os espeyra.
Garcia. O si el postrero fuera !
Galleg. 2. Sentaybos. *Garcia.* Ya me siento:
memorias, no aflijais mi pensamiento;
don-

donde en tantos dias
Finèo soy alimentado à espìas.
*Gall.*2.Cantay sus cuitas. *Galleg.*Perdona,
à mia señora obedezco.
Garcia. Yo te perdono, que todos
sus leyes obedecemos.
Cantan. En los montes de Galicia
està Don Garcia preso,
por la Rica Fembra de Ulla,
vengada de sus desprezos.
Salen Doña Linda con la Cruz, y Mormojon.
*Morm.*Dònde te has metido? *Linda.*Aqui,
que es el lugar de los zelos.
Morm. Dices bien, porque ellos son
del amor encantamientos.
Mas ay de mì! *Linda.* Què hace aquel?
Morm. No lo vès que està comiendo?
y pues come, es señal buena,
que no es demonio: quiero
alcanzar algun bocado:
los dos lleguemos. *Linda.* Lleguemos.
Llegan, y Linda se admira de Don Garcia.
Morm. Guarde Dios la gente honrada,
y hagale muy buen provecho
à vuesamerced el plato. *Dale un plato.*
Por Dios, que lo alarga: bueno
debe de ser: vive Dios,
que es pepitoria de hueSSos
de finados, y sin caldo.
Galleg. 2. Si està fechado ò Castielo,
por dò entrasteis? *Morm.*Por los muros.
*Galleg.*1.Votay fora. *Morm.*En comiendo.
Garcia. Dexalos comer, amigo,
que seràn mis males menos.
*Galleg.*1.Muyto en bo hora; mais despois:-
Morm. Malo es esto, malo es esto.
*Galleg.*1. Pagarà ò escote. *Morm.* En palos
vendrà à ser, sino es en hierros:
mas primero me he de hartar
de todo, y matenme luego.
Mas pan comen por acà;
los platos se alzan tan presto?
sin duda, que en esta mesa
se come con el deseo: *Quitan la mesa.*
de esto he de pagar escote?
Garcia. Mira cuola me enternezco. *ap.*
Morm. Hay vino? *Galleg.*2. De Ribadavia.
Morm. Venga un trago, y brindarèmos.
A la salud del que come. *Bebe.*
Esto es vino? en el Infierno
à Bercebù se le sirvan,
plegue à Dios: pu, pu, que rebiento:
vinagre es, vinagre, y hiel.
Garcia. Es ilusion, Cielos, Cielos?
llegate à mì. Esta es la Cruz, *ap.*
que à Linda puse en el pecho,
quando su madre inhumana,
incitada del Infierno,
la arrojò à las peñas! pudo,
cayendosele del cuello,
hallarla alguno. Quièn, hija,
te ha dado esta Cruz? *Morm.* El Cielo:
porque con ella la hallamos
entre estos montes sobervios.
Garcia. Esta es mi Linda; mas còmo *ap.*
si los peñascos la hicieron
pedazos? Quièn eres, hija?
Linda. Por padre este monte tengo.
Garcia. Ay Dios, si fuesse milagro! *ap.*
mas el rostro, està diciendo,
que de la Lindona es hija:
Dios mis lagrimas ha buelto
gozo, si es verdad. *Sale Lindona.*
Lind. Vilaon,
tù mimos? tù con contento?
chora, chora teus engaños,
y los males, que me has feyto:
tù rides? *Garcia.* Ya es risa el llanto.
Lind. Yo te farè chorar presto:
doname mia filla. *Garcia.* Tu hija
te dà Dios, aunque la has muerto.
Lind. Mia filla? valgame Deus!
què siento en mì?
Linda. Ay Dios! què siento
aqui en el alma, despues,
amigo, que à estos dos veo?
Lind. Esta es à Cruz, y sua cara
de la miña himita ò ceño;
mas si Deus me houvesse bolto
la filla! *Dent. Fern.* Rompa el silencio
mi rigor. *Todos.* Muera el tirano. *Caxas.*
Lind. Ay Deus! qui es istu?
Garcia. El sangriento
castigo de los tiranos,
que hacen de mì menosprecio.
Dent. Fern. Despedazad las ventanas,

y

y las puertas por el ſuelo
derribad ; bañe la luz
eſſos tenebroſos techos.

Salen el Rey Don Fernando , el Principe, Ordoño , y Soldados.

Fern. Quièn es dueño del Caſtillo ?
Lind. Eu ſo del Caſtillo dueño.
Fern. Quièn eres? *Lind.* La Rica Fembra
de Galicia. *Fern.* Y ſeràs preſto
memoria de mi caſtigo,
y de mi rigor exemplo.
Y eſſe anciano venerable,
en priſiones tanto tiempo,
quièn es? *Garcia.* El Infante ſoy
Don Garcia , tanto tiempo
preſo , y olvidado aqui.
Fern. Ya tienes favor. *Garcia.* Ay Cielos!
quièn ſois? *Princ.* Somos los Infantes
de Caſtilla , que teniendo
noticia de tu priſion,
hemos venido al remedio
todos juntos , y aqui eſtamos.
Lind. Mias venganzas fenecieron.
Fern. Dime aora , cuya fue
una niña , que en el medio
de eſte triunfo inſigne , echaron
al Mar ? *Lind.* Miña , y foy caſtego
das maldades de ſuo pay,
que es ò Infante.
Princ. Hallò el conſuelo *ap.*
mi amor en las confuſiones.
Fern. Hallò mi amor ſu remedio. *ap.*
Y hallaron muerta eſſa niña
en los peñaſcos? *Garcia.* No hicieron
diligencias , por eſtàr
Marte aquel dia reſuelto
en mis agravios. *Ordoño.* Pues eſta,
que tan bizarra eſtais viendo,
es vueſtra hija. *Lind.* Mea filla?
Ordoño. Si , que ſu inocente pecho
librò à mis brazos , y una Oſſa
ſu vida. *Lind.* Ay Deus! ya non queiro
mais ventura. *Garcia.* Y en mis males,
prenda del alma , mas premio.
Fern. Llevad preſa eſſa tirana.
Lind. Morra quein tirana à Deus
botò tal filla inhumana
à la injuria de os penedos.
Garcia. Yo la perdono , y ſu eſpoſo
quiero ſer. *Lind.* Y yo , ſi puedo
merecerlo , aqui lo pido.
Fern. Rey eres de mi govierno.
Tù , Linda , dame eſſa mano.
Linda. Para què? *Fern.* Para ſer dueño
de mi alma. *Linda.* Eſto es amor?
Fern. Amor en vinculo eterno,
ſiendo mi eſpoſa. *Linda.* Pues yo,
por los zelos , amor tengo
al Infante ; y eſte amor
en èl iluſtrarlo quiero:
por èl dexè de ſer fiera,
por èl de ſer monſtruo dexo,
à èl le debo eſta razon,
y à ſu amor mi entendimiento.
Fern. A mì me deſprecias? *Linda.* No,
que eſte , ſeñor , no es deſprecio,
ſino amor , que entre mis labios
Amor fue el primer acento.
Fern. Haſta el querer borrar
de un alma el amor primero,
locura es , naciendo aſsi
en mì el mayor rendimiento.
Gozaos los dos , pues Amor
es juſto , en vinculo eſtrecho.

Danſe las manos el Principe , y Linda.

Lind. Dayme eſſa mao. *A Don Garcia.*
Princ. Eſſos pies *Arrodillanſe los dos.*
nos dad. *Fern.* Levantaos del ſuelo.
Garcia. Hay tal dicha ! hay tal ventura!
Todos. Y tenga aqui fin con eſto
la Lindona de Galicia;
perdonad ſus muchos yerros.

F I N.

Con Licencia : En Valencia , en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga , Calle de la Cruz Nueva , en donde ſe hallarà eſta , y otras de diferentes Titulos. Año 1762.

PQ6217 .T444 v.2 no.1-19

RARE BOOK

COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

PQ6217
.T444
v.2
no.1-19